



Castilla y León, según los viajeros extranjeros

LA Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla-León ha publicado *“Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros. Siglos XV – XIX”*. La edición, introducción, selección (de textos) y notas bio-bibliográficas son de Agustín García Simón.

La introducción de este curioso e importante libro sirve para conocer un poco más la “visión” que sobre España tenían importantes y curiosos viajeros. Agustín García Simón la ha estructurado en apartados que van desde *“La necesidad de conocer otras gentes, otros mundos”* hasta *“Breve sobre las mujeres”*. Por supuesto se detiene en aspectos tan importantes como *“El viaje en la Edad Media: cruzados y peregrinos”*, *“El viaje ilustrado”*, *“Nuevos tiempos, nuevos viajeros”*, *“Ásperos, graves, severos”*, o *“Un país hechura del clero y la Inquisición”*.

Los caminos y posadas en España, hasta bien entrada nuestra centuria no se puede decir que fueran un *“camino de rosas”*. Justo todo lo contrario: *“eran pésimos, aunque parece que las posadas superaban el grado superlativo de malísimas. Fernández de Mesa, autor del “Tratado legal y*

político de caminos públicos y posadas”, impreso en Valencia en 1755, lo resumía en dos líneas: *“Pero en España, sobre ser sus caminos imponderablemente trabajosos, sólo las posadas son peores que ellos mismos”*. Richard Ford las clasificó con su habitual desparpajo: *“Las posadas de la Península, salvo raras excepciones, se han clasificado de tiempo inmemorial en malas, peores y pésimas; y como las últimas, al mismo tiempo que las malas son las más numerosas y castizas, durarán hasta la eternidad”*.

Y si los viajeros satirizan caminos y posadas, no son menos amables cuando se refieren al clero o a la Inquisición, entidades que se encargaron del terror y control social de la población. Tampoco se quedan atrás cuando analizan el carácter de los castellanos, *“ásperos, graves y severos”*; o cuando se fijan en los diferentes *“reinos”*. Sólo se sorprenden por el chocolate y las mujeres. Sobre el chocolate el burlón Ford escribió: *“... es para el español lo que el té para el inglés y el café para el francés. Lo hay en casi todas partes, y siempre es excelente. El mejor es el que hacen las monjas, que suelen*

tener muy buenas manos para toda clase de golosinas: yemas, jaleas, almíbares”. Y descubrieron a las mujeres españolas: *“...las encontraron a manudo ardientes, irresistibles. Al compararlas con el resto de las europeas, con la blancura y el rosáceo de las inglesas, alemanas o flamencas, descubrieron la belleza asombrosa de los ojos negros, de los talles esbeltos y flexibles, movidos por una gracia vital fogosa y deslumbrante”* (García Simón. P. 39).

En conjunto, la obra es muy atractiva para saber cómo nos veían los adinerados europeos, proto-turistas que se fijaban en todo el tópico tipismo español. Del libro hay que destacar también las *“Notas bio-bibliográficas”* y la *“Selección bibliográfica”*, de gran utilidad para todos los aficionados a los libros de viajes, ilustrados o no.

Hermógenes Ramos

“Castilla y León según la visión de los viajeros extranjeros. Siglos XV – XIX”. Edición de Agustín García Simón. Junta de Castilla y León. Salamanca, 1999.